Memorias

by Nefertari Queen

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Hurt-Comfort, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2012-04-02 06:11:57
Updated: 2012-04-07 21:30:13
Packaged: 2016-04-26 13:23:08
Rating: K+
Chapters: 2
Words: 4,958
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: "Me han pedido que escriba en estas hojas todo lo que mi mente pueda recordar del pasado. Y eso trato. Pero a veces soy incapaz de evitar divagar sobre pensamientos no del todo cuerdos. AÃ±oro aquellos dÃ-as mÃ¡s felices cuando estaba plena..."

1. El libro de mi Abuelita

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO HISTORIAS.

****Ok, les dije que iba volver a subir el fic "Memorias" bajo otro formato, pues... Â¡Ã‰ste es!

No me maten, les aseguro que seguirÃ© ben con "War" (pero mis demÃ¡s fics van realmente atrasados y no puedo garantizarles nada) Lo lamento de verdad por eso. La inspiraciÃ³n viene y va cuando le da en gana.

Muy bien, he trabajado en este proyecto desde hace varios meses sin saber realmente quÃ© querÃ-a escribir. Ahora que lo sÃ©, espero de verdad les guste y empeÃ±arÃ© tanto esfuerzo como en "War" a la hora de escribir.

Este fic viene siendo la historia de la pelÃ-cula desde el punto de vista de Astrid. AdemÃ¡s de una visiÃ³n futurista, cÃ³mo el legado de Hipo a repercutido en Berk tras tres generaciones. Tiene una narraciÃ³n curiosa por la cual he pensado mucho cÃ³mo escribirlo. Es mÃ¡s como dos historias entrelazadas en una... mejor les dejo con el fic o estas explicaciones los confundirÃ¡n mÃ¡s.

â€”Hola... (DiÃ¡logos en el presente)

"Hola..." (DiÃ¡logos en el libro)

"Hola" (pensamientos de los personajes)

Â¡Disfruten!

* * *

><p><strong>El Libro de mi Abuelita.<strong>

.

.

â€"Â¡Eira!â€"gritÃ³ la madre, con el ceÃ±o fruncido y asomando su cabeza por las escaleras.â€"Â¡Baja ahora mismo, que debes ir a la escuela!

La niÃ±a de diez aÃ±os gimoteÃ³ en su alcoba, sin querer salir. AbriÃ³ un poco la puerta, solo lo suficiente para que sus rizos dorados pudieran verse, y dijo con su aguda voz de berrinche infantil:

â€"No quiero Â¡No me gusta la escuela!

â€"Eira, debes ir a aprender.

Su madre usaba ahora un tono de voz mÃ¡s comprensivo y dulce, sin llegar a la sÃºplica. Una mujer vikinga jamÃ¡s, nunca, suplicarÃ-a obediencia a sus hijos. Se las exigirÃ-a.

â€"Anda, mamÃ¡, hoy no. MaÃ±ana irÃ©, pero dÃ©jame faltar hoy.

â€"Â¡De ninguna manera!â€"declarÃ³â€"IrÃ¡s y punto. Baje ahorita, jovencita, si no quiere que suba yo misma a bajarla de sus trenzas.

La niÃ±a temblÃ³ ante esa amenaza y presurosa cogiÃ³ el bolso donde tenÃ-a un par de libros, una libreta y un poco de carbÃ³n. BajÃ³ las escaleras casi corriendo, luchando con los cuernos de su casco que estaban enredados en las riendas del bolso.

â€"Ya me voy, mamÃ¡â€"la pequeÃ±a estaba molesta, muy enojada. Pero se contuvo porque vio a su madre rozando la ira.

â€"Bien. Te recogerÃ© a la salida.

AsintiÃ³, mientras salÃ-a de su casa. La madre vio a la pequeÃ±a por la ventana mientras corrÃ-a a la plaza, enfrente estaba un edificio no muy grande donde el maestro se paraba en el umbral, siempre sonriente, a esperar a sus alumnos. El maestro, Viggo Abadejo, era un amante de los niÃ±os y paciente seÃ±or que tenÃ-a el respeto de toda la tribu. De ahÃ- que se les confiara la enseÃ±anza de los pequeÃ±os.

Eira entrÃ³ y se sentÃ³ en la mesita de al fondo. No le gustaba la idea de sentarse a que le explicasen complicadas cosas todas las maÃ±anas y le regaÃ±aran en su casa por no entenderlas. PreferÃ-a subirse a Rayo, su Nadder, y volar toda la tarde sin nunca descender.

Pero Viggo tenÃ-a una sorpresa para los niÃ±os ese dÃ-a. Al cerrar la puerta, abriÃ³ un cajÃ³n de donde sacÃ³ docenas de libros idÃ©nticos. Le dio uno a cada niÃ±o (eran como veinte, aproximadamente) y les dijo:

â€”Por dos semanas estudiaremos el contenido de este libro. Lean esta maÃ±ana lo que puedan y la tarde. MaÃ±ana hablaremos sobre los primeros dos capÃ-tulos.

Eira amaba leer, y esa tarea definitivamente le gustÃ³. Al leer la portada del libro quedÃ³ completamente enganchada. DecÃ-a:

Mis Memorias.

De, Astrid Haddock.

"Â¿La abuelita Astrid escribiÃ³ esto?" pensaba Eira. Ella recordaba a su abuela con mucho cariÃ±o. HabÃ-a muerto hacia dos aÃ±os, cuando tenÃ-a ocho, y la extraÃ±aba de sobre manera. Le encantaba pasar las tardes en su casa, escuchando sus historias y viendo todas las cosas que el abuelo Hipo (al que no recordaba en absoluto) le habÃ-a hecho.

Su madre siempre le decÃ-a que habÃ-an sido padres ejemplares, y que debÃ-a enorgullecerse de ser la nieta de dos de las mÃ¡s grandes personas que pudo haber tenido Berk. En realidad, Eira sabÃ-a muy poco sobre la vida de sus abuelos, aunque todos los adoraban y habÃ-an hecho una estatua de su abuelo Hipo en el centro del pueblo.

"DeberÃ© leerlo, para entender"

AsÃ-, abriÃ³ y en la primera hoja, encontrÃ³ una dedicatoria.

A mÃ- querido Hipo que vuela en los cielos de alguna tierra desconocida. A mis amados hijos, que aÃºn caminan en la tierra, y mis adorados nietos que vivirÃ¡n las mÃ¡s grandes aventuras. A toda las generaciones futuras, que puedan disfrutar este legado. Con amor, Astrid.

Sus ojos se le llenaron de lÃ¡grimas al recordarla, cuando le abrazaba y besaba ansiosa su cabecita repitiendo mil veces "te quiero". Pero, conteniÃ©ndose, siguiÃ³ leyendo.

Memoria I.

Cuando salgo por las tardes a pasear, recorriendo calmadamente las calles de Berk, no puedo evitar sentirme extraÃ±ada. Hay demasiadas cosas cambiadas, unas que yo misma he presenciado. Hay ocasiones en que cierro los ojos cerca del muelle, y puedo sentir la fresca brisa del viento juguetear con mis cabellos blancos. Entonces, una extraÃ±a magia emerge de la tierra y siento mis viejos huesos rejuvenecer, devolviÃ©ndome la energÃ-a, agilidad y capacidades de mi juventud. SonrÃ-o para mis adentros, porque en esos momentos no solo yo soy joven. El tiempo retrocede, y escucho a la lejanÃ-a las riÃ±as de los gemelos, risas de niÃ±os, y sobre todoâ€¦ tu voz.

_SÃ© que enloquezco cada vez mÃ¡s. O Â¿QuizÃ¡s no? Me han pedido que escriba en estas hojas todo lo que mi mente pueda recordar del pasado. Y eso trato. Pero a veces soy incapaz de evitar divagar sobre

pensamientos no del todo cuerdos. AÃ±oro aquellos dÃ-as mÃ¡s felices cuando estaba plena. El destino es injusto Â¡Soy la Ãºltima de mi generaciÃ³n! Y aunque amo a mis hijos, mis nietos, y mis bisnietos, sÃ© que mi lugar ya no es aquÃ-. Pero lo tolero._

Creo que debo comenzar a enfocarme. TratarÃ© de responder, en este escrito, las preguntas que mÃ¡s me suelen hacerâ€¦ asÃ- como las silenciosas jamÃ¡s mencionadas pero que, en el fondo, sÃ© todos se preguntan a sÃ- mismos.

Â¿CÃ³mo era Hipo? Â¿CÃ³mo era Chimuelo? Â¿CÃ³mo era Estoico? Â¿CÃ³mo era la vida en Berk? Â¡Uff! DÃ©jenme respirar y a mis viejas neuronas que trabajen. Comencemos desde el principio Â¿Bien?

Hay que ir ubicando la Ã©poca. Cuando yo era una niÃ±a, nos enseÃ±aban que los dragones eran los peores enemigos que los vikingos pudiÃ©ramos tener. Plagas encargadas de matarnos lenta y dolorosamente. Nos iban fijando la misma meta, cortÃ¡ndonos a todos los niÃ±os con el mismo patrÃ³n. Dedicados a dar nuestra vida por la tribu, y dar lo mÃ¡ximo en la pelea para sobrevivir, contra esos demonios infernales.

Recuerdo que todo comenzÃ³ en una oscura noche, cuando fuimos atacados repentinamente por una gran horda de dragones. Yo salÃ- porque en aquel tiempo era parte de la Brigada de Incendios, encargados de apagar todo el fuego que aquellos lagartos prendÃ-an por el pueblo. Era una labor difÃ-cil, estresante, porque siempre habÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s llamadas. Pero, de cierta forma, divertido. Era una gran responsabilidad que cargÃ¡bamos orgullosos.

Era considerada la mÃ¡s prometedora Cazadora de Dragones en mi generaciÃ³n, cosa de la que estaba sinceramente orgullosa. Esa noche, todo marchÃ³ bien, hasta que la intervenciÃ³n de cierto individuo causÃ³ la destrucciÃ³n de varias casas mÃ¡s y el escape de los dragones ya atrapados. Era un chico que siempre, siempre, se metÃ-a en problemas.

He mencionado ya antes que en ese antiguo Berk todos pensÃ¡bamos de la misma manera, porque fuimos educados por los mismos principios. No obstante, habÃ-a entonces una sola persona que desconcertaba a la aldea entera, porque su forma de actuar y de pensar nos era ajena. Para empeorarlo, era el hijo Ãºnico de Estoico el Vasto, lÃ-der de la tribu. Y se llamaba Hipo.

Â¡Hipo! Odiado, temido, rechazado por todos. TenÃ-a el delgado cuerpo de una persona a la que no le gustaba ni se le daba hacer el ejercicio fÃ-sico. Se la pasaba dibujando en sus cuadernos, escribiendo quiÃ©n sabe quÃ© cosas, y dando largos paseos por el bosque y las playas, solo. Ya que nadie le veÃ-a manera de Caza DragÃ³n, Estoico de inmediato le consiguiÃ³ otro oficio. Hipo aprendÃ-a de BocÃ³n todo lo relacionado con la Forja, para hacer armas. No me pregunten porquÃ©, pero en eso era realmente bueno.

Hipo dijo esa noche que habÃ-a inventado un lanzador de red, con el cual habÃ-a derrumbado a un Furia Nocturna. Nadie, nunca antes, habÃ-a visto un solo Furia Nocturna, y nos burlamos de su ocurrencia. Poco despuÃ©s, ese mismo dÃ-a, Estoico con un gran grupo de Cazadores emprendieron un viaje al mar en busca del nido de dragones, para destruirlo y asÃ- acabar con esa amenaza.

Yo estaba emocionada. En un principio sentÃ- angustia. LleguÃ© a mi casa esa tarde y encontrÃ© a mis padresâ€”Cazadores ambosâ€”empacando sus cosas. MamÃ¡ me dirigiÃ³ una mirada que combinaba angustia y orgullo. PapÃ¡ fue quien hablÃ³:

"_Astrid" me dijo "TÃº y madre y yo nos iremos a una expediciÃ³n para buscar el Nido de los Dragones" sentÃ-a una gran presiÃ³n crecer en mi pecho "Y te dejaremos a cargo de la casa, ya que tus hermanos tambiÃ©n vendrÃ¡n"._

No. PensÃ©. Â¡No! Siempre habÃ-a bajas, heridosâ€¦ desaparecidos en esos viajes. Pero ocultÃ© mis preocupaciones. El deber era mÃ¡s importante.

"_Bien" contestÃ© "Por favor, cuÃ-dense mucho"._

"_Lo haremos tesoro" esa fue mi madre, que me daba un fuerte abrazo._

"_MaÃ±ana empieza el entrenamiento para combatir dragones" PapÃ¡ se puso enfrente de mÃ-, tendiÃ©ndome la enorme hacha que se habÃ-a convertido en mi arma favorita "EnorgullÃ©cenos, y cuÃ-date Â¿Bien?"_

"_Lo prometo papÃ¡"_

_Ellos me dieron unas cuantas indicaciones mÃ¡s, y se fueron. Me asomÃ© unos momentos por la ventana y vi el barco zarpar, engullidos por las frÃ-as aguas del mar. Estaba preocupada, y mucho, por los dos. Pero sabÃ-a que si algo malo pasara, OdÃ-n nunca los desampararÃ-a, ni vivos ni muertos. _

Hacha en mano, me reportÃ© al dÃ-a siguiente en el entrenamiento. HabÃ-a esperado toda mi vida para acudir. Desde niÃ±a me inculcaron ese valor: dar todo para matar a un dragÃ³n. Y Â¡Al fin! DespuÃ©s de aÃ±os y aÃ±os entrenando por mi cuenta, serÃ-a adiestrada de la forma correcta. Y me convertirÃ-a en lo que todos deseÃ¡bamos ser dentro de Berk: una Cazadora de Dragones.

No era la Ãºnica en el entrenamiento. BocÃ³n, herrero del pueblo y gran guerrero, serÃ-a nuestro maestro. Estaba tambiÃ©n PatÃ¡n, Brutacio, Brutilda y Patapez. Nosotros Ã©ramos compaÃ±eros en la Brigada contra Incendios y amigos desde hace muchos aÃ±os. AdemÃ¡s, claro, entre los reclutas estaba Hipo.

No comprendÃ-amos cÃ³mo habÃ-an dejado que Ã©l entrenara, es decir Â¡Era Hipo! TenÃ-a mÃ¡s probabilidades de salir herido que nadie mÃ¡s. No debo describirles el lujo de errores que cometiÃ³ en ese primer dÃ-a de entrenamiento. Basta con decirles que, de no ser por la intervenciÃ³n de BocÃ³n, hubiera terminado calcinado por un disparo de Gronkle.

_Esa tarde salÃ- del ruedo pensando que jamÃ¡s respetarÃ-a a un Jefe tan pÃ©simo y torpe como Hipo. No podÃ-a ser en verdad hijo de Estoico Â¿O si? _

La vida darÃ-a vueltas muy bruscas y cambiarÃ-an para siempre mi forma de pensar.

_._

Eira cerrÃ³ el libro. AÃºn estaba en la escuela y vio alrededor que sus amigos continuaban leyendo emocionados. El maestro se le acercÃ³:

â€”Â¿Te ha gustado la lectura, Eira?

Ella bajÃ³ la mirada un momento.

â€”Es interesanteâ€”contestÃ³.

Viggo le sonriÃ³.

â€”Ese libro lo escribiÃ³ tu abuelaâ€”comentÃ³â€”Y es la historia de casi toda tu familia Â¿No te interesarÃ-a saber mÃ¡s?

â€”Claroâ€”le dijo con una sonrisaâ€”Pero Â¿No serÃ-a mejor hablar de esto con mi mamÃ¡?

â€”Como tu quieres Eira. Pero debes terminar de leer ese libro para la prÃ³xima semana Â¿De acuerdo?

â€”De acuerdo.

Las horas de clases terminaron y apenas Eira llegÃ³ a su casa, se puso a leer en su cuarto.

* * *

><p>Eira es un personaje de mi invenciÃ³n, asÃ- como muchos otros que saldrÃ¡n a lo largo de la historia.<p>

Â¿QuÃ© les pareciÃ³? Â¿Les gustÃ³ o no? No he pensado todavÃ-a en cuÃ¡ntas memorias harÃ© Â¿ValiÃ³ la pena leerlo? Â¿es pÃ©simo, debo abandonarlo? Â¡Su opiniÃ³n es lo mÃ¡s importante para mÃ-!

Mil gracias por leer.

chao!

2. El TÃ-o Egil

__**NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO.**

Â¡No puedo creerlo! Â¡7 comentarios! Â¡Las alertas, los favoritos! Â¡YEAHHH! JamÃ¡s pensÃ© que esta historia tuviera tan buen recibimiento Â¡LOS AMO! MIS FIELES LECTORES :D

Dioses... ya ls traigo puntualmente el capÃ-tulo dos. Y estoy terminando el tres. El Ã¡nimo que han puesto en esta historia me llena de inspiraciÃ³n. Espero que este capÃ-tulo les siga gustando como el anterior.

Comentarios:

AliceCullen: mil gracias, me alegro bastante que te gustara.

Aly: Espero con ansÃ-as que este capÃ-tulo te guste tambiÃ©n :)

digixrikanonaka: muchas gracias por el comentario y el apoyo :)

night nana: espero que sigas encontrando este capÃ-tulo igual de interesante.

Chofis: de hecho, yo empece en fanfiction con fics de Avatar. Es una de mis caricaturas favoritas, aunque no he podido actualizar mis demÃ¡s historias. OjalÃ¡ que esas te gusten tambiÃ©n como las de HTTYD :)

Espartano: si estÃ¡n muertos pero no se sentirÃ¡ tanto porque como leeremos el libro de Astrid pues... serÃ¡ como estar ahÃ- xD Me alegro de que el nuevo formato tambiÃ©n te guste :D

Marianita-Chan: Â¡MuchÃ-simas gracias por todos los comentarios y tu apoyo! Y tambiÃ©n por seguir mis historias en el fandom de "Meet the robinsons" Â¡GRACIAAAS! :D

* * *

><p><strong>Capitulo 2<strong>

El TÃ-o Egil.

.

.

Memoria II.

_Las cosas en el Ruedo no podÃ-an ir mejor para mÃ-. Pero ese dÃ-a hubo un acontecimiento particular. No tengo idea de porquÃ© Hipo estaba tan empeÃ±ado en saber acerca de los Furia Nocturna. Nadie nunca se habÃ-a podido acercar a uno y vivir para contarlo, a todo esto Â¿Por quÃ© tanto empeÃ±o en saber sobre una especie en particular? Era como si una fascinaciÃ³n lo inundara. _

En la clase, debÃ-amos atacar y defendernos de un Nadder. Hipo se la pasÃ³ casi todo el rato hablando con BocÃ³n, preguntÃ¡ndole cosas extraÃ±as. Lo peor es que, ademÃ¡s de distraerse, nos entorpecÃ-a a todos. Mientras esquivaba los ataques del Nadder, caÃ- encima de Ã©l y estuve a punto de lastimarlo Â¡Gracias a que se colocÃ³ el escudo a tiempo mi hacha no le hiriÃ³! Pero eso no fue todo. Hipo me impedÃ-a usar mi propia arma para atacar al Nadder, que se nos acercaba peligrosamente.

Cuando al fin pude usar mi hacha y darle un golpe certero, mandÃ¡ndolo lejos, me volvÃ- hacia Hipo:

"_Â¿Crees que todo esto es una broma?" le dije "La Guerra de nuestros padres se va a convertir en nuestra. Decide de que lado estÃ¡s" lo dije con firmeza, cansada de soportar sus torpezas._

_Hipo me mirÃ³ fijamente y no dijo nada. Se fue del pueblo, adentrÃ¡ndose al bosque y de verdad no me importÃ³ para nada lo que pensara hacer. SeguÃ- entrenando un poco, releÃ- el Manual de

Dragones, y me quedÃ© en mi casa el resto de la tarde. No habÃ-a muchas cosas que hacer con medio pueblo en una expediciÃ³n riesgosa._

Al dÃ-a siguiente las cosas fueron un poco parecidas. Pero Hipo se mantuvo distante, casi como si no quisiera intervenirâ€¦ o arruinar las cosas en esta ocasiÃ³n. AplaudÃ- su resoluciÃ³n y aprendÃ- cuanto pude esa tarde. Al terminar la clase se fue rÃ¡pidamente, y no pude evitar sentir lÃ¡stima por Ã©l.

SÃ-, lÃ¡stima. Porque era el que nadie entendÃ-a, el desadaptado, aquel cuya presencia arruinaba todos los planes. Torpe, necio, distraÃ-do, Hipo no tenÃ-a actitudes de guerrero y cada vez que fracasaba sufrÃ-a humillaciones. Simplemente carecÃ-a de carÃ¡cter. Siempre que sentÃ-a lÃ¡stima por alguien, a la vez sentÃ-a desprecio. No soportaba estar cerca de alguien tan dÃ©bil y a la vez, me gustaba saber que era mÃ¡s fuerte.

Todo cambiÃ³ al tercer dÃ-a. Con cubetas llenas de agua, debÃ-amos identificar las cabezas de los Cremallerus, una lanzaba gas, la otra lo prendÃ-a. Con la cabeza correcta mojada no podrÃ-a haber explosiÃ³n. Debo admitir, que me fue fatal en esa prÃ¡ctica. La cola del dragÃ³n nos tumbÃ³ a mÃ- y a Bruticia, haciendo que perdiÃ©ramos nuestras cubetas.

PatÃ¡n y Brutacio igualmente fueron engaÃ±ados. Patapez mojÃ³ la cabeza equivocada, lo cual dejÃ³ a Hipo cara a cara con la cabeza correcta. PatÃ©ticamente lanzÃ³ el agua, que cayÃ³ al suelo sin poder alcanzar la altura del dragÃ³n. Estaba a punto de suceder la gran explosiÃ³n, BocÃ³n corriendo hacia Ã©l, cuando lo vimosâ€¦

Hipo extendiÃ³ sus manos hacia el Cremallerus, el cual retrocediÃ³ espantado. Dio unos pasos, acorralando al dragÃ³n. Ã‰ste parecÃ-a debatirse entre atacar y escapar, optando por la Ãºltima.

"_AtrÃ¡sâ€¦ Â¡AtrÃ¡s!" gritÃ³. IncreÃ-blemente, el dragÃ³n obedeciÃ³. El Cremallerus estaba espantadÃ-simo e Hipo lo hizo regresar en la jaula "Piensen en lo que hicieron" despuÃ©s, les lanzÃ³ una anguila y cerrÃ³ la puerta. _

No hay palabras para describir lo que en ese momento sentimos. Impactados. En total shock. Hipo nos mirÃ³ con simpleza y una ligera sonrisa diciendo "Â¿Eso es todo? Bien Â¡Nos vemos maÃ±ana!"

Y desaparecÃ-a en el bosque.

Fue a partir de entonces que las cosas cambiaron realmente en el Ruedo. Cada vez que Hipo venÃ-a, se enfrentaba con un dragÃ³n y salÃ-a ganando Â¡Ã‰l! Â¡Por todos los dioses! El mÃ¡s patÃ©tico de todos los vikingos Â¡Esto no podÃ-a estar pasando! Los alejaba usando luces o les pegaba en una parte especial de cuello para que cayeran desmayados.

_Nadie sospechÃ³ nunca. BocÃ³n, los demÃ¡s, el pueblo entero lo veÃ-a con fascinaciÃ³n y daban gracias a los Dioses por el milagro. Al fin Berk tendrÃ-a un gran heredero, un buen guerrero y un Jefe al cual respetar enteramente. Con Hipo siendo el mejor del Ruedo, no habÃ-a nada que temer del futuro, asÃ- podrÃ-a ser tan buen Jefe Â¿Y quÃ© pasÃ³ con su torpeza? La opiniÃ³n pÃºblica era unÃ¡nime: "NecesitÃ³

mÃ¡s tiempo de lo usual, pero al fin sacÃ³ por completo a ese enorme y fuerte vikingo que tenÃ-a en su interior"_

Pero yo no me lo creÃ-a. No era de los que hacÃ-an fila para sentarse a su lado en el Gran Comedor, los que rodeaban la entrada del Ruego buscando su consejo, los que se quedaban afuera de su casa esperando a que llegara para felicitarlo. Yo no. Yo sabÃ-a que algo raro estaba pasando.

Era, desde luego, mi orgullo herido. HabÃ-a pasado toda mi vida entrenando para ser la mejor y no iba a dejar que, de la noche a la maÃ±ana, ese inÃºtil me quitara su tÃ-tulo. Ya no me despertÃ³ mÃ¡s lÃ¡stima. Al contrario, le tenÃ-a coraje, envidia, resentimiento. No tenÃ-a el derecho de arrebatarme lo que yo con esfuerzo y sudor construÃ-.

Iba a entrenar al bosque y varias veces me lo encontrÃ© en una vereda, pero al seguirlo, lo perdÃ-a de vista. Llevaba un chaleco de cuero extraÃ±o, una canasta grande de paja tejida llena de cosas (estaba cerrada, pero se podÃ-a ver que pesaba mucho) y unas cuerdas raras atadas a una tela roja. Este chico siempre fue extraÃ±o y aÃºn despuÃ©s de ser el mejor cazador no me sorprendiÃ³ mucho encontrarlo asÃ-.

Fue por eso que, al dÃ-a siguiente, decidÃ- enfrentarlo. BocÃ³n le habÃ-a pedido ayuda para reparar unas armas antes de que pudiera escaparse al bosque. Hipo era el Ãºnico herrero ademÃ¡s de BocÃ³n y, segÃºn decÃ-an, realmente bueno. Las pocas veces que lo vi en la Fragua era patÃ©ticamente dÃ©bil y apenas podÃ-a levantar los martillos.

AgarrÃ© mi hacha y golpeÃ© con ella incansablemente una piedra, hasta que al fin parte del filo se rompiÃ³. Necesitaba una buena excusa. Di pasos largos y seguro se verÃ-an enojados. La Fragua estaba vacÃ-a, solamente Hipo y BocÃ³n en su interior. El regordete vikingo vertÃ-a acero fundido en un molde mientras Hipo le pegaba con total destreza a una espada incandescente, dÃ¡ndole forma. Pude escuchar un poco su conversaciÃ³n:

"_Ya sabes que puedes contar conmigo" dijo BocÃ³n "He sido tu amigo desde hace mucho tiempo"_

"_Nunca he dicho que no lo fueras" respondiÃ³ Hipo "Peroâ€¦ realmente no tengo respuesta a eso"_

"_Vamos hijo, nadie se hace tan bueno de la noche a la maÃ±ana" Â¡Al fin! Â¡Alguien pensaba como yo! "Â¿Tu padre te enseÃ±Ã³ algo? Â¿Astrid? Â¿Alguien mÃ¡s?"_

Â¿Yo enseÃ±arle? Â¡Ni loca! Â¡Ni muerta! Â¡Claro que no en un millÃ³n de siglos! (seis meses despuÃ©s estarÃ-a ayudÃ¡ndolo a entrenar, pero de otra manera claro estÃ¡, la vida es pura ironÃ-a)

"_MamÃ¡, un poco, hace muchos aÃ±os" repuso "Recuerdo muy bien sus lecciones yâ€¦ las juntÃ© con las tuyas. No sÃ©, fue instinto, supongo"_

"_Pues hubieras dejado a ese instinto tuyo salir hace mucho tiempo Â¿sabes? Nos hubieras librado de muchas construcciones y desastres y

regaÃ±os de tu padre"_

"_Si, cÃ³mo no" dijo con sarcasmo "PapÃ¡ encontrarÃa otra manera de regaÃ±arme"_

"_Ã‰l solamente quiere lo mejor para ti"_

"_QuizÃ¡â€¦ pero no de la manera correcta"_

"_Â¿QuÃ© quieres decir con eso?"_

Ante esa pregunta, Hipo desviÃ³ la mirada y me encontrÃ³, de pie en el umbral, con mi hacha en alto. SonriÃ³ melancÃ³lico, pero no era dirigida hacia mÃ. Era una sonrisa para sÃ mismo. Con el tiempo, me darÃa cuenta que sonreÃa de esa manera cuando tenÃa pensamientos profundos. Pero en ese entonces, me parecÃa mÃ¡s raro aÃºn.

"_Ah, Astrid" dijo mi nombren en alto, haciendo que BocÃ³n tambiÃ©n volteara "Me alegro de verte Â¿QuÃ© podemos hacer por ti?"_

"_Mi hacha estÃ¡ rota" respondÃ._

"_Bien, dÃ¡mela"_

DudÃ©.

"_Â¿No deberÃaâ€¦ arreglarla BocÃ³n?"_

El viejo vikingo dejÃ³ el molde sobre un mueble y cojeÃ³ hasta la salida.

"_No, tengo que ir aâ€¦ revisar unas cosas. No tardarÃ© y no quiero que desaparezcas en lo que no estoy Â¿Bien Hipo?"_

"_Siâ€¦" sonaba algo fastidiado._

BocÃ³n saliÃ³ presuroso y nos dejÃ³ solos, como querÃa. Dude si darle o no el hacha a Hipo. Finalmente se la tendÃ.

"_EstÃ¡ algo pesada"_

Pero Ã©l la agarrÃ³ con facilidad, y la pasÃ³ de una mano a otra como un juego mientras caminaba hacia otro aparato extraÃ±o. Era una especie de rueda grande, de dura piedra que giraba a gran rapidez. Lo seguÃ, todavÃa sorprendida de que no le pesara mi arma (Â¡Yo recordaba perfectamente que hace pocas semanas atrÃ¡s la olvidÃ© y me la regresÃ³ arrastrÃ¡ndola por todo el suelo! Â¿QuiÃ©n se hace tan fuerte y tan rÃ¡pidamente? Â¿Por quÃ© se hizo tan fuerte?)

El chillido del metal golpeando aquella roca fue espantoso y me costÃ³ acostumbrarme a Ã©l. Hipo tarareaba por lo bajo completamente enfocado en su trabajo. Daba vueltas a mi hacha y al final de pocos segundos, me la dio. Estaba perfectamente reparada y mÃ¡s filosa que antes.

"_Gracias" le dije "Â¿Te debo algo?"_

"_No" fue su respuesta._

"_Muy bien. Hipo Â¿a dÃ³nde vas en el bosque?"_

Mi voz sonaba ligeramente amenazadora. El muchacho retrocediÃ³ hacia uno de los hornos, titubeando, las mejillas completamente ruborizadas y nervioso.

"_Aâ€¦ pensar Â¡SÃ-, a pensar!" no le creÃ- "Despejar la menteâ€¦ es muy sano Â¿Sabes?... teâ€¦ te ayuda aâ€¦ mejorar... Â¡Si, a mejorar!"_

Me crucÃ© de brazos.

"_Â¿Ah si? Â¿No podrÃ-a ir un dÃ-a contigo?"_

"_Â¡NO!"_

"_Â¿Por quÃ© no?"_

"_Son viajes solitariosâ€¦ si vas acompaÃ±ado se arruinan los pensamientos"_

"_No te creo muchoâ€¦"_

"_Â¡Ya es tarde y debo afilar otras espadas!" agarrÃ³ una que colgaba de la pared y se la llevÃ³ a esa rueda enorme, el mismo chirrido de antes "No te escucho" me gritÃ³ "Hablamos maÃ±ana en el Ruedo Â¿si?"_

Â¡Uf, maldiciÃ³n! BocÃ³n regreso en ese momento y tuve que irme. Pero volverÃ-a. DescubrirÃ-a quÃ© es lo que esconde en el bosque Â¡A como dÃ© lugar!

.

Eira cerrÃ³ el libro y lo dejÃ³ reposando sobre el burÃ³, antes de bajar las escaleras. Su madre, Olga Thorston, le hablÃ³:

â€”Â¿A dÃ³nde vas, cariÃ±o?

â€”A jugar con mis primos y amigosâ€”repuso la niÃ±a con una sonrisaâ€”Ya terminÃ© los capÃ-tulos, mamÃ¡.

â€”Muy bien, pero avÃ-same si cenarÃ¡s en otro lado Â¿Entendido?

â€”Â¡Claro mamÃ¡!

Era muy comÃºn que Eira cenara con sus tÃ-os o hasta durmiera con ellos.

Olga Thorston mirÃ³ a su hija caminar por el pueblo. Le recordaba bastante a su difunto padre, siempre leyendo y pensando mÃ¡s de lo normal. Olga sonriÃ³ para sÃ- misma y dejÃ³ sus deberes domÃ©sticos de lado. SubiÃ³ a la alcoba de su hija, donde encontrÃ³ el libro.

"MamÃ¡" pensÃ³ en sus adentros. Olga habÃ-a leÃ-do ese libro ya hace tiempo "Recuerdo que tu con tus propia voz me contaste todo lo ahÃ- escritoâ€¦ me hubiera gustado que Eira tambiÃ©n pudiera oÃ-rlo, en vez de leerlo"

Aunque Olga fuera una guerra excepcional, mujer fuerte, terca y tenaz, tambiÃ©n era sensible. Y extraÃ±aba bastante a sus dos padres. SabÃ-a que ellos estaban bien, en un lugar mejor al que podrÃ-a imaginar. No por ello podÃ-a contenerse a veces de tener esos pensamientos. La partida de Hipo, como la de Astrid, fueron tan repentinas. Nadie se las esperÃ³.

Olga toda su niÃ±ez y juventud cargÃ³ con orgullo el apellido Haddock. Era la segunda hija del matrimonio. Y la niÃ±a mÃ¡s feliz del pueblo. TenÃ-a dos maravillosos padres, el mejor amigo en un Nadder, hermanos mayores y menores con los cuales jugar y charlar. La vida no podÃ-a ser mejor.

Ahora, casada, era una Thorston. Pero igual se consideraba a sÃ- misma mÃ¡s Haddock que otra cosa. Y sus hijos estaban igual. Oh, ella amaba de verdad a su marido, Fligin Thorston, un encantador y valiente hombre que harÃ-a todo por su familia. Pero ella naciÃ³ Haddock y morirÃ-a Haddock.

Los dos hijos que concibiÃ³ con su esposo pensaban de una manera extraÃ±amente similar. El mayor de doce aÃ±os, Gunter, y la pequeÃ±a Eira eran tratados con privilegios por todo el pueblo. A nadie en Berk se les olvidaba que los dos niÃ±os eran hijos de Olga y nietos de Hipo. Aunque no llevasen el apellido, sÃ- tenÃ-an la sangre, y eso era respetado.

Al oÃ-r las historias de cuando su padre era menospreciado, y viendo ahora cÃ³mo su nombre era hasta venerado, Olga estaba agradecida a los dioses y a la vida. Recordaba a su padre, siempre feliz, amable, cargÃ¡ndola en sus brazos y enseÃ±Ã¡ndole cuanto pudiera sobre cÃ³mo vivir.

Abrumada por los recuerdos, Olga dejÃ³ el libro de su hija en el burÃ³ y bajÃ³ los escalones, comenzando a preparar la cena. Al hacerla, iba cantando la vieja canciÃ³n de su madre.

o-o-o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o-o-o

Eira fue a la casa de su tÃ-o Egil, la mÃ¡s cercana, donde estaba su hermano Gunter jugando ya con sus primos. Sonriendo, la niÃ±a se les uniÃ³ a los juegos y comenzaron a perseguirse entre todos.

Egil Haddock era el Jefe de Berk, y casi toda la tarde se la pasaba vigilando las actividades del pueblo. Su esposa, una reservada y tierna mujer llamada Asdis, le dio ademÃ¡s de su amor y acogedor hogar, tres hijos varones.

El mayor de Ã©stos era Alf, de diecisÃ©is aÃ±os de edad. Alf acompaÃ±aba a su padre varias veces a hacer el recorrido, donde Egil iba enseÃ±Ã¡ndole cÃ³mo ser un buen Jefe. Cuando no estaba aprendiendo de Ã©ste arte, Alf se la pasaba en el Ruedo donde daba instrucciones de cÃ³mo entrenar dragones y era el encargado de cuidar los establos.

Le seguÃ-a Grimm, de catorce aÃ±os, un intrÃ©pido y aventurero que lo mismo escalaba Ã¡rboles como montaba olas en pedazos pequeÃ±os de tablas. El menor de trece aÃ±os, Bjorn, era algo mÃ¡s tranquilo. Pero

igual, se metÃ-a en problemas siguiendo las travesuras de su hermano mayor.

Grimm y Bjorn eran, para Eira, los mejores primos que uno puede tener. Con sus bromas re hacÃ-an reÃ-r y cuando tenÃ-as problemas eran los primeros en ayudarte. Realmente, Eira amaba a todos sus primos (la niÃ±a tenÃ-a en total ocho).

â€”Â¡NiÃ±os, es la hora de cenar!â€”hablÃ³ Asids, apareciendo de repente.â€”Â¿Se quedan a cenar, Gunter y Eira?

â€”Â¡Claro!â€”repuso el niÃ±oâ€”Pero debemos avisarle a mamÃ¡.

â€”Ah, para eso estÃ¡ mi querido GuGus.

Un Terrible Terror apareciÃ³ de repente y Asdis lo acariciÃ³ con cariÃ±o. Le dio al pequeÃ±o dragÃ³n un pedazo de papel y le dijo:

â€”LlÃ©valo con Olga.

El dragÃ³n volÃ³ hacia el pueblo. RegresÃ³ en pocos minutos con otro pedazo de papel. Escrito por Olga, decÃ-a: "Bien, me toca a la prÃ³xima"

Asdis rÃ-o y pasÃ³ a sus sobrinos al comedor. No tardÃ³ en llegar Egil con Alf.

â€”Miren quiÃ©n estÃ¡ aquÃ-â€”y abriÃ³ sus brazos de par en parâ€”Â¡Mis sobrinos favoritos!

Gunter y Eira abrazaron a su tÃ-o entre risas.

â€”Pero tÃ-o Â¿QuÃ© dirÃ¡ Bera cuando se entere?

â€”Bera estÃ¡ de viaje y ustedes no le dirÃ¡n nada Â¿verdad?

â€”Â¡Verdad!

Alf abrazÃ³ a sus primos y todos sentados en la mesa charlaron, bromaron y comieron hasta saciarse. Festejando un dÃ-a en que Grimm no se metÃ-a en problemas, Asdis sacÃ³ panes dulces rellenos de avellanada. La velada siguiÃ³ hasta que llegÃ³ la hora de dormir.

Cerca del fogÃ³n, donde estaba calientito, Asdis colocÃ³ unas mantas gruesas y acostÃ³ a sus sobrinos. Los arrullÃ³, tapÃ³ muy bien y se despidiÃ³. De no haber nacido Bjorn tendrÃ-an una habitaciÃ³n donde hospedarlos mÃ¡s decentemente. Se recordÃ³ pedirle a Egil una ampliaciÃ³n de la casa.

Eira se acurrucÃ³ entre las mantas, cerca de su hermano. Adoraba su vida y por nada la cambiarÃ-a. Pero seguÃ-a pensando:

Â¿QuÃ© ocultaba su abuelo en el bosque?

* * *

><p>Â¡Finito!<p>

Ven, volviÃ³ Egil xD Y habrÃ¡ mÃ¡s personajes completamente nuevos. Los irÃ© explicando de apoco, porque entiendo que conocerlos todos de repente ha de ser difÃcil (yo misma me hago bolas...)

Â¿Que les pareciÃ³? Â¿les gustÃ³? Â¡espero sus comentarios!
:)

chao!

End
file.